

# EL NEGRO

# TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR  
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 34

MONTEVIDEO, AGOSTO 23 DE 1896

UN SANTO VARÓN

ADMINISTRADOR  
Pedro W. Bermúdez Acosta

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 51  
Teléfono: «Cooperativa» 648

Partió de cualquiera plaza  
De Paris á su destino,  
Que fué Roma, peregrino  
De bordón y calabaza.

Y al Vaticano llegó,  
Donde con toda humildad,  
Audiencia á Su Santidad  
El Pontífice pidió.

Concedida que lo fue,  
Llegó ante el Papa, y contrito,  
Rezó primero un bendito  
Y después besó el pie.  
Confesóle sus pecados,  
Y dijo que el mayor,  
Fue servir al Dictador,  
Y ser de sus paniaguados.

Quedó, postrado en el polvo  
A frento y arrepentido,  
Hasta que el Papa al oído  
Murmuró *Ego te absolvo*.

Con absolución tan plena  
Y una besada de mano,  
Saliose del Vaticano,  
Más limpio que una patena.

Y ahora el virtuoso doctor  
Regresa al nativo hogar,  
Muy decidido á ocupar  
El puesto de senador.

Un largo lustro ha viajado  
Por Europa, bien vestido;  
Y arrastrado y mantenido,  
Siempre á costa del Estado.

Lo que no impide ni obsta  
Para que cada año más,  
Con otros tantos quizás,  
Viva del Estado á costa.

Desde que el santo varón  
Llegó da Chile, y es larga  
La fecha ya, fué una carga  
De más para la nación.





Sumario del número 34—Texto—Un santo varón—Jugando á la gallina ciega—Una respuesta infantil—Un baile en Montevideo—Una tempesta por niente—Contrastes vergonzosos—La nacionalidad de Su Excelencia—Cosas de negro.

Caricaturas—Un santo varón—Jugando á la gallina ciega—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Una respuesta infantil

El señor Gil de Urbarri entregó al Presidente de la República las insignias de la orden de Isabel la Católica, instituida por S. M. don Fernando VII, alias Narizotas, (que Dios guarde en ella célebre guampa que se dice) para premiar los servicios de sus fieles súbditos en las colonias de América, según establece el real decreto del 21 de Marzo de 1835.



Famoso rey fué don Fernando VII! Entre sus numerosas proezas, figuran las de haber traicionado á su pobre papá, vendiendo su tierra á Napoleón 1.º cerrado las universidades para abrir escuelas de tauromaquia, faltado mil veces á su palabra de honor, hecho fusilar y dar garrote á cuanto liberal pudo coger, y legado á su patria una guerra civil de las más desastrosas.

Recordado lo que era don Fernando de Borbón y sabido lo que es don Juan de Mercedes, añadiremos que para magnificar el favor concedido á Su Excelencia, la regente de España remitióle la gran cruz junto con una carta autógrafa, que el señor Gil de Urbarri puso en manos del Presidente, pronunciando un discurso en que elogiaba sus méritos.

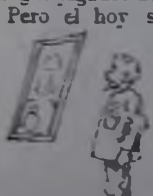
El señor Idiarte Borda respondió modestamente, ceceando y tartamudeando, que no debía á sus méritos sino á la benevolencia de doña Cristina la hermosa condecoración que le enviaba, pues no creía méritos dignos de una gran cruz, ni de la cruz más pequeña, el haber danzado una cuadrilla y engullido tres docenas de emparedados en la legación, para solemnizar el cumpleaños de don Alfonso XIII y último.



Claro está que esto de último no lo barbotó el Presidente. Lo escribimos nosotros, por anunciarnos el corazón que con el monarca infante acabará la dinastía que se coló en España con el duque de Anjou; y eso sin que el hijo de su padre tenga el gusto de firmar *Fo el rey*, que, por otra parte, entendemos ha dejado de ser la fórmula oficial desde aquello de Alcolea y mucho antes.

La gran cruz de Isabel la Católica se lleva pendiente de una cinta blanca bordada de amarillo, y trae la siguiente divisa: «A la lealtad acrisolada». De modo que el Presidente de una República ha de haber probado su lealtad acrisolada á la corona de España (con los emparedados y la cuadrilla?) cuando la corona le agracia con una gran cruz. Precisamente lo que es S. E. para la República!

Por el hecho queda don Juan de Mercedes convertido en vasallo de la monarquía, lo que si para él es una honra de las más insignes, no lo es ni mucho, ni poco, ni nada, para la tierra de Artigas y de los Treinta y Tres, que justamente por no agradecer la librea, ni los cintajos, ni las tonterías nobiliarias, realizaron lo de 1810 y lo de 1825. Mírese en ese espejo el antiguo jugador de pelota.



Pero el hoy supremo magistrado solo se contempla en el de su cuarto de vestir, y lo primero que efectúa después de volver á su palacete con

la gran cruz en la solapa de la levita, fué ponerse ante el espejo para mirar cómo le sentaba la condecoración; y figurándose que le venia como anillo al dedo, no cabía en sí de gozo, tanto, que empezó á saltar de contento y á bailar un tango ó un candombe.

Luego llamó á todos los miembros de la familia, incluso don Angel Brian y el negro sirviente, que á pesar de no ser miembros de la familia son personas de la casa, y váyase lo uno por lo otro. El negro felicitó á S. E. por lo maravillosamente que le caía la gran cruz, al mismo tiempo que se condolia de su mala suerte, que le privaba á él, por su color y su clase, de pavonearse con un colgajo cualquiera.

—El día que Menelik acredite en la República un ministro plenipotenciario, contestó el de Mercedes, y este ministro conmemore el natalicio de su soberano, y tú concurras á la fiesta, y te menées donosamente en un candombe ó en un tango, y te embuches tres docenas de sangüiches como yo, entonces te otorgarán....

—La gran cruz de la orden del Aguila rampante de Abisinia, interrumpió el secretario.

—Del Aguila de Abisinia, repitió el Presidente. Entre tanto, vete á cantar el saco que te regaló Tulito.



Porque el negro sirviente, como de costumbre, habiase presentado en mangas de camisa, cosa que revienta al doctor Brian, según la frase favorita del secretario; quien no permite que ninguno de sus criados ande sin frac á la dernière; con lo cual ha sucedido que varios jefes de campaña, al ir á visitar á don Angel en su lujosa mansión, por no conocerle ni de retrato, confundieran á un doméstico con el secretario.

El doctor Perea, que es muy de la casa, aunque no secretario ni sirviente, besó la gran cruz manifestando que con ello no quería rendir homenaje á la monarquía, sino al simbolo augusto de la redención; y lo aseguró á fé de Perea, de concañado del Presidente, de firmante de iguales, de miembro de la comisión liquidadora del Banco Nacional y de miembro del futuro directorio del más futuro Banco.



Un hijo del Presidente expresó el deseo de cargar una medalla, y S. E. que suele echarlas de chistoso, le respondió que mandara á la exposición de Melo la junta de doradillos con que el jefe político de la Florida acababa de obsequiarle, y tal vez consiguiera el distintivo que anhelaba; lo que no agradó al vástago sorianés.

—Vaya, pídele una al ministro Diaz, que no ha de quedar ni más rico ni más pobre por eso.

En seguida dispuso que, para festejar el feliz acontecimiento, le preparasen un banquete, pues siempre que se sentía dichoso le entraba un apetito bárbaro (textual) y sobre todo que no se olvidaran de los sabrosos chorizos de Extremadura, superiores á los del país.

—Pero tienen carne de burro, articuló el secretario, que harto ya de las ayudas de todo género que le da al Presidente, trataba de evitar las consecuencias de una indigestión de chorizos.

—Tienen carne de burro?

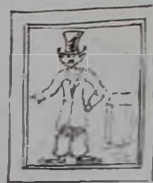
No me importa. A mí me deleitan y basta. No permito. Es natural que festeje el venturoso suceso que tanta alegría me produce, y cuando yo estoy con alegría experimento un hambre devoradora.



Verdad que le ocurre lo mismo cuando se

encuentra triste, con la diferencia de que entonces traga para disipar su pesadumbre. Por una ó por otra razón, al Presidente nunca le falta la gana de comer.

El señor Nebel, que no es de la familia, ni de la casa, ni sirviente, y si capitán de línea, miembro de la comisión liquidadora del Banco Nacional y acomodador de objetos en las kermeses gubernativas, opinó que don Juan de Mercedes debía fotografiarse de gran cruz, á lo que S. E. asintió, agregando que lo verificaría tan pronto como la Permanente lo autorizase para usarla, y al efecto ordenó que el secretario redactara el mensaje respectivo.



En esto entró Jesusa, que llegaba del colegio en el carruaje oficial. S. E. corrió hacia la chica (que es de lo más listo y despierto que hay en la progenie) alzóla en brazos, imprimióle un ósculo en la mejilla, y le preguntó:

—Hijita, qué me dices de esta gran cruz? No me da un aire más imponente, más elegante, más distinguido?

—Ay! papá, si fuera redonda y tuviera un número en el medio....

—Ahora verán lo vivaracha que es Jesusa Sigue, hijita, sigue: si esta gran cruz fuera redonda y tuviera un número en el medio...

—Como una chapa....

—Eso es, como una chapa. Si fuera redonda y tuviera un número en el medio como una chapa, qué te parecería yo, picaruela? Ahora verán lo vivaracha que es Jesusa.



—Me parecería usted el gallego changador de la esquina.

Don Juan de Mercedes y los demás se quedaron estupefactos al oír las palabras de Jesusa; pero no reza un proverbio que los niños y los locos dicen las verdades?

Un baile en Montevideo

(Zarzuela criolla sin música y en un acto)

ESCENA III

EL CÓNSUL Y LUCIO

CÓNSUL.—Qué desgracia! Sinfonsosa no cantará. Un número menos!

LUCIO.—Cómo, patrón? Una muguer es un número? Nunca había oído tal. Que fuese coqueta, vacía de sesos, jastadora, esu sí; pero un número, jamás! Entonces una señora se puede comparar con la lotería?



CÓNSUL.—No es mala lotería, caracoles! Así te cae alguna que te sacase canas verdes como á tanto infeliz. Enciende la araña. (El gallego pone la escalera y empieza á subir. El consul arregla algunos objetos.)

LUCIO.—Que me tumba, que me tumba! (Cae con la escalera.) Pataplum! (Levantándose.) La suerte que non me heí roto el pantalón; aunque casi me aplasto la nariz.

CÓNSUL.—No haberte roto el alma por cundripudo!

LUCIO.—(Alzando la escalera.) ¡Gracias, señor. Del alma poco me habria importado; mas del cuerpo, mucho, y ainda más de la ropa. (De con la escalera es un florero y lo hace pedazos.) Ave Maria Purísima! Patrón, ha sido sin querer.

CÓNSUL.—(Sacudiéndose su chaqueta.) Salvaje! Me has destruzado una porcelana de Sevres, una porcelana antigua. No sé como te deajo vivo.

LUCIO.—Pues si era antigua, ya se hallaba fuera de moda. (Recoge los pedazos.)



**CÓNSUL**—(Amenazándolo.) Vete, vete, porque si no te ahorco, te despachurro. Un florero antiguo! (Lo acomete.)

**LUCIO**—(Corriendo.) (Enojarse por haberse destrozado un florero antiguo!) Le compraré uno moderno.

**CÓNSUL**—Ya te lo deduciré del sueldo, animal feroz! Y sal de mi vista, que no respondo de mí.

**LUCIO**—(Voy á la pulpería. Por un pesu me venderán un florero más bonitu y de este tiempo sobre todú.) Sale.

**CÓNSUL**—Estos sirvientes son unos jumentos: uno tiene que estar en todo... Ha sido fortuna que no quebrara algún objeto prestado... Encenderé la luz... (Pone la escalera y sube.) ¡Una porcelana de Sevres!... Verdad que no era legítima... Sin embargo, daba gatazo!... (Gritando.) Basilisa, Pascasia, Ramona!... Vengan á mirar el efecto de la iluminación... Sí, que me escuchaban... Se hallarán lo más entretenidas echándose cremas, polvos y coloretos... (Baja.) Quién las saca de delante del espejo?... Ni aunque se derrumbase la casa... (Dobla la escalera y la coloca en la puerta del fondo.) Lucio, llévate la escalera... Cerraré los ojos para apreciar mejor el golpe de vista... (Se pone las manos en los ojos y los abre un momento después.) Sublime! (Pasándose.) Encantador! Maravilloso!... Un deslumbramiento!... Pasado mañana

dirá *El Siglo* que esto era un salón de hadas y *La Razón* llamará á mi baile un verdadero acontecimiento social, que es el estribillo de su predilección.

MÚSICA

(El cónsul recorre el salón cantando.)  
No existe en todo Montevideo  
Cónsul de gusto más chic que yo;  
Ni en Buenos Aires hallarlo creo...  
No, no, no, no!  
(Acompaña el compás con la mano)  
La aristocracia, como el dechado  
Del mejor tono me tiene á mí;  
Yo en todas partes soy admirado...  
Sí, sí, sí, sí!

(Acompaña con la cabeza el compás)  
¿Quién da recibos más ostentosos?  
Quién en los bailes me superó?  
Habrán salones más suntuosos?  
No, no, no, no!  
Hasta en los días de carnavales,  
Con un adorno bien baladí,  
Gano los premios más principales...  
Sí, sí, sí, sí!

Entre la gente de flor y nata  
Yo sobresalgo con honra y pró,  
De aventajarme ninguno trata...  
No, no, no, no!  
Este gran baile, grata memoria  
Dejará en cuantos vengan aquí;  
Hoy es mi noche de eterna gloria...  
Sí, sí, sí, sí! (Sale derecha.)

ESCENA IV

**LUCIO** (fondo, con un florero ordinario que pone sobre el piano)

Este es más grande y más lindu... Así me ahurraré aljunos pesus... Porque de sejuru que el patrón iba á rebagarme cuatru ó cincú por la antijuala de su floreru de Pescbres... Aquí todú lo que se rompe se paja... Como si el sueldu alcanzase pra custear tantas misas... Lueju el señor cónsul siempre encuentra un recursu para disminuirmelu... Un mes me encaga una de sus chaponas viegas, á pretexto de que la mia está demasiadu pelada... y me descuenta tres pesus. Otru mes me vende los pantalones sin fundillu, otrú mes el sombreru culor de rata sucia... No es mala rata el con mil demus que lo leven! Y me dice muy seriu:

Luciu, así te irás aviandu insensiblemente de ropa buena y barata...

El trague de etiqueta que me chantu en los días de recibu, me lo supló en treinta duros... Un trague que sería del abuelu ó del bisabuelu, tan jastadu estaba y tan salpicadu de jrasitud y lamparones, que una semana entera invertí en quitárselus con el gabón de sacar manchas.. En quitárselus? Anda! De noche no se ven mucho, porque de noche todos los jatus son pardus; mas con la claridad del sol, si que resaltan... y el trague parece una piel de tigre del Pirajuay...



Lo único que me suele rejarlar son las crubatas y los chalecus; aunque en estado lu más deplorable... Yo le hei pedidu las camisas, los calzoncillus y las camisetas de aljodón ó de lana... Esu no, me ha contestadu, esu no, que sirven para limpiar la vajuilla... Efectivamente, reducidus á trapus de frejar los calzoncillus, las camisetas y las camisas, úsanse pra secar los platos, las fuentes y las tazas en la cucina, y aun para los cuchillus y las cucharas, las copas y los tenedores del comedor. Se entiende que cuando no hay convidadus... Cuánta bambolla por defuera, y por dentru... Otra cosa es con jitarra... Bien reza un proverbíu que no es oru todú lo que reluce... Vou á vestirme de ceremonia... (Sale.)

(Continuad.)

Una tempesta per niente

Refiere un diario que muchos compatriotas del ministro Antonelli están enojados con el señor conde, y piensan elevar una queja al rey Humberto solicitando que lo retire de la Nueva Troya sin hijos.



Eso sí, le pedirán que no vuelva á mandarlo á Abisinia, para evitar que firme con Menelik otro arreglo de paz como el de marras, del cual resultó la guerra con el rey negro.

Parce ser que el antiguo conde ha nacido predestinado para vivir en perpetuo conflicto con sus compatriotas; porque, prescindiendo del que provocó en Africa, en Sud América ya les ha armado cinco ó seis.

El primero fué con el conde de Brichanteau, en Buenos Aires, ó con la esposa del conde, que viene á ser lo mismo, pues como decía el consorte que bostezaba al lado de su media naranja:

—Hija, no extrañes lo que sucede: el marido y la mujer componen una sola persona; y yo cuando estoy solo me aburro.

Conflicto el de Buenos Aires, que, sin las satisfacciones dadas por el conde ofensor y admitidas por el conde insultado, casi convierte al representante de Italia en diplomático cesante para toda la vida.

Veremos ahora si después de los agravios hay desagravios, con lo cual quedarán todos contentos: los compatriotas contentos con su ministro y el ministro con sus compatriotas. Y ojalá que sea el último conflicto.

Todo por causa del duque de los Abruzzos ó más exactamente del baile que costeo el duque en el Hotel Oriental, para retribuir los agasajos del Presidente de la República. (Lcáse tesoro nacional.)

Su Alteza Real—no le quitamos el título— encargó al señor Antonelli que hiciera las invitaciones del caso, empezando por la flor y nata de sus compatriotas.

El ministro aceptó el cometido y comenzó la tarea por el capítulo de las exclusiones; de

suerte que unos doscientos compatriotas que se afilaban para ir á la fiesta, se quedaron afeitados y sin visita.

Y solo se presentaron en el baile dos ó tres poseedores de cruces, como ser Tamagno, Ferrari y Bernabei. Sus condecoraciones les franquearon la puerta del Hotel Oriental.

Los que no eran comandadores, ni caballeros, ni oficiales de ninguna de tantas órdenes que se regalan á danzantes y cantantes, para premiarles las piruetas y los dó-e pecho, esos no tuvieron entrada en el salón de la fiesta.

—Sin embargo, murmuraban los más doloridos por el feo, cuando en nuestro casino obsequiamos con un banquete al duque y al conde, á fé que no nos desairaron. Para pagarnos consideraban crema y nos reputan guisos para el baile.

De ahí el enfado contra el ministro. Monsieur le general Tartarin aprueba la conducta del egregio conde y chapurrea:

—Vraiment, le citoyen sans medailles est indigne de asistir á une feste aristocratique. Gracias que le permitan oír desde la rue la musique y el ruido des plats del buffet.

Lo propio cree don Juan de Mercedes desde que le colgaran al vientre la de Isabel la Católica:

—Los que no lucen ni una cinta de hilera en el ojal de la levita, no merecen alternar con los grandes como nosotros. (Y por modestia, después de grandes no añadio comilonos.)

—Con los grandes, verdamente, respondió, el conde diplomático.

—Ya es audacia la de esos comerciantes al por mayor y de industriales al por menor y de menestrales de distinto género, que pretenden codearse con los que llevamos distintivos bien ganados!

—Vedete il motivo de le exclusiones, señor Prisedente.

—Muy bien hecho. Otra cosa son los danzantes y los cantantes. Esos pueden figurar en el *hautton* y en el *high-life* de Montevideo. Basta que enseñen una placa en el frac.

—Naturalmente e ancora lei partiquini de l'ópera.

—Lo que sí, se me ocurre una reflexión tocante al sitio en que convendría que los cantantes y los danzantes se acomodaran las condecoraciones.

—Cuala che, señor Prisedente?

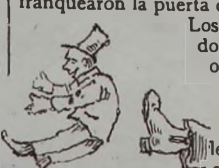
—Que habiendo obtenido las insignias por sus piruetas y sus do de fasete, con gallos y todo, sería justo que se las colocaran en el cuello de la camisa ó en las piernas del pantalón.

Admiró el conde la atinada observación de Su Excelencia y estuvo por manifestarle que, puesto que él opinaba así, debía ponerse la gran cruz en el estómago, ya que por el estómago la tenía conseguida.

Pero refrenó la lengua para seguir siendo persona grata al Presidente, que respecto de sus compatriotas no se le importó un pito; amén que tampoco teme la traiga desfavorables consecuencias la petición que trata de elevar al rey Humberto.

Para contrarrestarla cuenta con el apoyo de duque de los Abruzzos, que salió de aquí alabando y encareciendo la amabilidad del ministro. Este se dice en consecuencia: si me hallo bien con Dios, qué me supone estar mal con los santos?

Don Luis de Saboya es mi mejor cuña en la corte. Ergo, que mis compatriotas refunfunen y





# JUGANDO A LA GALLINA CIEGA

Unos piden a don Juan  
La sabrosa Presidencia,  
Otros a ciencia y conciencia  
El don rechazando van,  
Y otros que, con inocencia,  
Como insinuándose están,  
De seguro quedarán  
A la luna de Valencia.

EL NEGRO TIMOTEO





se irriten. Tal día hará un año y quien sabe si de la queja no saco que me suban á marqués.

Aunque, como nunca faltan conciliadores, tal vez alguno de tantos arregle la diferencia entre el ministro y sus compatriotas, prometiéndoles, en nombre del representante, una completa reparación para cuando caiga por aquí otra Alteza Real.



Esto es, que todos concurrirán al baile, para cuyo efecto se habilitará la plaza Independencia, y también al besamanos y al besa todo lo que se les antoje.

Miren que sulfurarse por la tontería de que no los convidaron para ver á un príncipe imberbe, volteando en un salón como si fuera un trompo ó una perinola! Vaya un gusto que... Puntos suspensivos.

Razón le sobra á don Cleto para afirmar que los hombres son la gente peor del mundo, y á Salomón para calcular que el número de los necios era infinito, y á Demócrito para tomarlo todo á la chacota y reír del hipocó



implume.

Caramba que la humanidad es divietial

### Contrastes vergonzosos

El ministro de la Guerra Del Perú, nación hermana. Vino á la ciudad troyana En un buque de su tierra.

O mejor, á la bahía Nacional llegó en su buque. Justamente cuando al duque Don Luiggin se le rendía

Pleito homenaje á granel Por don Juan el Presidente, Sus hombres y demás gente Palaciega como él.

Apenas el buque ancló, El ministro, según uso, La salva de orden dispuso, Y la salva se efectuó.

Mas ninguna autoridad De alto fuero ó bajo fuero, Fué á recibir á un viajero De tan buena calidad.

Es verdad que hasta los buzos Del Gobierno, entretenidos Estaban con sus cumplidos Al señor de los Abruzzos

El ministro que veía Los festejos desde lejos, De tan cómicos festejos Y sus autores reía....

Famosos republicanos Que agasajábais á un duque, Sabed que el hombre del buque No os apodó cortesanos!

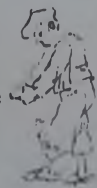
Aburrido de su encierro Bajó el ministro una tarde, Y el Gobierno, que Dios guarde, Lo recibió como á un perro.

Peor aún, nadie le dió Ni un parabién; de manera Que el Gobierno ni siquiera Como á can lo recibió.

Porque, con la banda y todo Que ante el duque deponía, No lo recibió ese día Ni después de ningún modo.

Al teatro el ministro fué, Donde el duque era mimado Por el sumo magistrado Y otros cursis de tapé.

Y don Juan, á quien de tí Cuentan que el duque trataba, Y él de Alteza titulaba, No echó el ojo al del Perú.



Ni el pachá tarasconés Una mano le tendió, Ni de paso le soltó Tres palabras en francés.

El ministro que miraba Desde cerca los festejos, De esos juvenes y viejos Demócratas se burlaba.

Oh! patriotas uruguayos Que agasajábais á un duque, Sabed que el hombre del buque No os motejó de lacayos!

Invitaron á don Luis, Con un soberbio banquete Que habrá costado unos siete Mil pesotes al país.

Banquete donde, respondo De la verdad y con fianza, Probó don Juan que su panza Es como un tonel sin fondo.

Pues tanto tragó don Juan, Que el de Saboya, un instante Creyó que era un elefante De los del rey de Siam.

Pero ni con un alón, Ni un mísero curacú, Fué obsequiado el del Perú Por el ras de la nación.

Ni aquel que maneja el sistro O el bombo de la gaceta, Por urbanidad discreta Tocó una diana al ministro.

Ni don Angel, capataz De la servidumbre gorda, En nombre de Idiarte Borda Le dió un ósculo de paz.

Tanto honor al heredero De un príncipe destronado, Y al consejero de Estado De una República, cerol...

Oh! políticos sutiles Que agasajásteis á un duque, Sabed que el hombre del buque No os apellidó serviles!

Ni Vidiella el monigote Que tras del duque, muy ancho Andaba siempre, cual Sancho Iba en pos de don Quijote:

Ni el conde de Marcoscna Que como arco de barril, Por lo educado y civil, Se pone ante una morena:

Ni el buen capitán del puerto Que ofrece el bote oficial A un empresario teatral O á un tenor en des concierto.

Ninguno de los que al duque Zalemas le tributaban, Ni por sueños se acordaban De aquel ministro del buque.

El príncipe se largó Mofando probablemente De ministros, Presidente, Pueblo y país... qué se yol

Tal vez dijo:—Qué ralea Republicana hay aquí, Tan dignal... Digna, eso sí, De que le pongan libreal

M's tarde, como fiandú Corrido por la jauría, En su transporte partía El ministro del Perú...

Oh! demócratas chillones Que agasajábais al duque, Sabed que el hombre del buque Dijo al zarpar: qué histiories!

Y luego que dos refrescos De limonada bebió, Indignado repitió: Pero qué histiories grotescor!

### La nacionalidad de Su Excelencia

PEDRO—Ché, no has leído lo que te dice *El Nacional*?

JUAN—Vos sabés que no entra en mi casa. PEDRO—Es cierto. Los únicos diarios que recibís son *La Nación* y *La Razón*.

JUAN—Pero por mis muchas ocupaciones casi nunca les paso la vista. Además que ya me figuro lo que traerán á mi respecto.

PEDRO—Pues esta mañana fui á un café y estaba en la mesa *El Nacional*. Para distraerme comencé á mirar los rútolos de los artífculos y rededepte me encontré con uno.... Adiviná.

JUAN—Que yo soy más tragón que fiandú macho y siempre á expensas del tesoro.

PEDRO—No.

JUAN—Que pienso banquetearme en el Durazno y ya he ordenado á Brian que disponga la lista de los manjares.

PEDRO—No.

JUAN—Que estoy construyendo un palacete en villa Colón, para emplear útilmente mis economías.

PEDRO—Tampoco.

JUAN—Que voy á hacer una hornada de jefes y oficiales el 25 de Agosto.

PEDRO—Ya veo que no das en el quiste.

JUAN—En el quis, Pedro. Quiste era la verruga que tenía en la cara y me saqué para quedar más hermoso.

PEDRO—Buen jabón te llevaste cuando Angel te acercó el aparato eléctrico á la cara....

JUAN—Pedro, limpiáte la boca para hablar de jabón. Jabón se llamó aquel tuyo de Mercedes, cuando la embistió Medina, que aún dura...

PEDRO—Medina? Ya murió.

JUAN—El cerote, pues cada vez que mencionás ese ataque, se te pone el cogote como cuero de gallina.

PEDRO—Ese no es el trato, Juan.

JUAN—Entonces á qué me echás el miedo á mí, que cuando me enoja tiembla hasta don Federico, que es un valiente Baco? Aunque no recuerdo bien si se llamaba Baco el Dios de la guerra. Esperá un instante que quiero salir de dudas. (*Se aproxima á una biblioteca, saca un libro y lo hojea.*)

PEDRO—Don Federico tiembla casi siempre y sobre todo acabando de almorzar y comer, á lo menos al conversar....

JUAN—Jesús, qué bárbaro!

PEDRO—Gracias.

JUAN—No me refiero á vos.

PEDRO—A don Federico?

JUAN—Ni á don Federico. Me refiero á mí. Fijáte, ché.... Yo lo comparaba con Baco... Baco es el Dios de los chupistas.... Y don Federico que no toma....

PEDRO—Consejos?

JUAN—No toma nada. Es decir, toma una cartera si se la ofrecen y más cuando la necesitan, y también toma consejos cuando son míos. Lo que no toma es agua.... Otra vez qué hábraro! Lo que no toma es vino....

PEDRO—Que no toma?

JUAN—Vamos, toma como todos, pero nunca á caerse.

PEDRO—La botella?

JUAN—El.... Y como aquí entendemos que el hombre que toma es un Mamerto consuetudinario, la gran perra si le suelto mi metáfora! PEDRO—Qué ibas á silnificar?

JUAN—Significar.... Valiente Marte, en lugar de valiente Baco, porque Marte es el Dios de la guerra y don Federico es un valiente.

PEDRO—Ya lo creo. Mirá que se precisan agallas para seguir en la poltrona después de lo que le ha gritado la prensa sobre el estado en que tenía la fortuna antes de agarrar la cartera, y ahora....

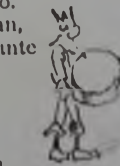
JUAN—Bah! La prensa. Para mí no hay más prensa que los dos papeles de mi gusto.

PEDRO—Uno de ellos pertenece á la oposición.

JUAN—A la oposición? Enemigos así que me los manden todos los días.... Bueno y qué dice de mí *El Nacional*?

PEDRO—Que sos extranjero.

JUAN—Extranjero? Qué enlagnial! Yo, más zapallo que el criollo! Al revés, más criollo que





27 de julio.  
**PEDRO**—Y añade que la noticia voló de la casa de Julio Herrera.

**JUAN**—Este anda buscando tres pies al gato... Cuidadito, que si yo frunzo el ceño!... (Arruga la frente y hace una mueca.) No te asustás de mi ceño?

**PEDRO**—Já, já, já, já!  
**JUAN**—Cómo, te reís, ché? No te intimidó mi aspecto de hipopótamo enfurecido? Caramba! Entonces mintió el órgano número uno, al asegurar que se estremecerían hasta los tigres y los conejos de Indias, que han de ser tan feroces como los tigres, si yo arrugaba el entrecejo como Júpiter?

**PEDRO**—Quién es Júpiter?  
**JUAN**—Y á ti qué se te importa? Pucha que es curioso! (Quién es Júpiter?)

**PEDRO**—Juan, yo deseo aprender.  
**JUAN**—Corriente... Júpiter... (como reflexionando.) En fin, Júpiter!... Júpiter era un vapor que viajaba entre Montevideo y Buenos Aires.

**PEDRO**—Un vapor no tiene frente si no proa. Ya ves como yo, sin ser marino, cumiendo la plana á los periodistas.

**JUAN**—Eh, por que estudiaste esas cosas en el Villa del Salto, á bordo del cual te refugiaste después de la disparada de Mercedes.

**PEDRO**—Comprendo que me devolvés la pelota.

**JUAN**—Vos te burlaste de mi ceño... Amor con amor se paga. Y lo de la pelota te lo disculpo por estar solos.

**PEDRO**—Bien te consta que delante de gente no uso esa palabra, pues equivaldría á pegarme en las mataduras.

**JUAN**—Con que la noticia voló de casa de Julio Herrera?

**PEDRO**—Lo dice *El Nacional*. Pero, Juan, aquí, para entre nosotros, sos oriental ó francés?

**JUAN**—Oriental... Estraño mucho tu pregunta.

**PEDRO**—Pudiera ser!... Formalmente, ché, no te queda duda de que viniste al mundo en Mercedes? Te acordás bien de eso?

**JUAN**—Hombre! acordarme bien, no; porque cuando yo nací era chiquito. Suponé como sería de chiquito que me apodaban el setemesino, según me lo contaron los parientes.

**PEDRO**—*El Nacional* pide que publiqués tu fé de bautismo.

**JUAN**—Y si soy realmente extranjero ó no se halla en los libros de la iglesia? Tal vez se haya perdido...

**PEDRO**—La iglesia?

**JUAN**—No, la fé de bautismo. Lo peor sería que la gente hiciera rodar esa bola. No te animás á ir á Mercedes para revisar los libros?

**PEDRO**—Y si no encontrara la partida?

**JUAN**—Bah! Soy muy amigo de los curas y una partida más ó menos... No te animás, ché?

**PEDRO**—A escribir la partida en los libros?

**JUAN**—Eso correría de mi cuenta... A ir á Mercedes.

**PEDRO**—Juan, francamente, allá anda una epidemia de sarna, y temo el contagiarme.

**JUAN**—Enviaré á Perea.

**PEDRO**—Y si le cae la sarna al pobre? Sería cosa triste que le prendiese la sarna al candidato de si mismo á la Presidencia de la República. Encargá de esa comisión á Brian, que como es médico inventará un preservativo para quedar impune...

**JUAN**—Inmune, Pedro.

**PEDRO**—Y si le diese la sarna, al fin y al cabo llevaría su merecido.

**JUAN**—De cualquier modo la cuestión es grave.

**PEDRO**—La cuestión de la sarna? No que no! Esto es, me lo presumo, que yo jamás la he padecido.

**JUAN**—La cuestión de si soy oriental ó extranjero. Caracoles! Voy á meditar el punto... Avisá que me traigan una sopera de chocolate, diez panes y dos kilos de manteca fresca.

**PEDRO**—Para qué?

**JUAN**—Para meditar... O te has olvidado

que yo necesito engullir cualquier zonerita para meditar?

**PEDRO**—Zonerita dos kilos de manteca, diez panes y una sopera de chocolate? Que Juan este! Siempre buscando pretextos para engullir!

(Otro día narraremos el resultado de la remisa de don Juan.)



Cinquenta señores diputados pidieron al Presidente de la República que enviara un mensaje á la Honorable Asamblea General, solicitando una pensión de doscientos pesos mensuales para la viuda del coronel don Cipriano Herrera.

El representante señor Piccardo, sin desconocer los méritos que el difunto tuviera, pero enemigo de las gracias especiales que tan poco alegran al tesoro público, se negó á unir su voz á la de sus cincuenta compañeros. Sin embargo, les propuso lo siguiente:

Que cada uno de tantos, y él antes que todos, se apuntaran con doscientos pesos; cuyo producto de 10.200 sería destinado para comprar una casa y regalársela á la viuda de don Cipriano Herrera. Como se ve, el pensamiento era excelente.

Con todo, los cincuenta señores, aunque orientales en cuerpo y alma, se hicieron los suecos más empedernidos é insistieron en lo del mensaje. El Presidente, tan dadivoso como ellos cuando se trata de los fondos de la nación, pasó el mensaje...

Y fué sancionado por unanimidad. ¡Qué señores diputados Liberales con lo ajeno, Y tan largos con lo suyo... Como manga de chaleco!

Dice *La Nación*: «No ha contraído el Presidente de la República más compromisos ante el país que los honestísimos expresados en su programa de gobierno. Ellos se han cumplido y se cumplirán»...

Y se cumplirán! La noticia es consoladora, á juzgar por los que se han cumplido y se llaman: Acuñañen Beisso.

Cuarentenas en la isla de Flores.

Impuestos, que el país no sabe como se distribuyen.

Armamentos adquiridos entre gallos y media noche.

Empréstito que se ignora á cuanto asciende, con márgenes y playas para las comisiones.

No publicación de las cuentas de la tesorería.

Adquisición de casas.

Adquisición de caballerizas.

Adquisición de carruajes.

Adquisición de caballos de raza.

Adquisición de quintas.

Y de rampas.  
 Y de... etc etc etc.  
 He ahí los compromisos honestísimos que ya se han cumplido: administración y trabajo con añas y dientes.  
 Los que se cumplirán...

Todavía le quedan dos años de trabajo y administración con Banco de la República y todo, puerta en puerta, muchas contribuciones por proyectarse y negociaciones secretas por hacerse.

Dónde irá á parar el país con los compromisos honestísimos que se cumplirán?

«Ellos se han cumplido y se cumplirán, á despecho de todas las mal encubiertas malandanzas é inconsistentes críticas.»

«Cómo no ha de haber emulaciones mal encubiertas y hasta completamente descubiertas, si los compromisos honestísimos son como cien bonos de cardenal... y de buitres, todo á la vez?»

En cuanto á las críticas, la verdad que son inconsistentes. Los bienes de don Juan si que son consistentes y sólidos y visibles.

Entiéndase que los bienes que ha hecho al país desde que empezó á darle al manubrio de la caja (de música?) de la administración y del trabajo.

En el primer aniversario de la instalación del «Centro de guerreros del Paraguay», su presidente—no del Paraguay sino del Centro—estuvo en la casa del señor Idiarte Borda, que no pertenece al Centro ni asistió á la campaña del Paraguay, con el fin de entregarle un diploma de presidente honorario...

—Del centro referido?  
 —Del referido centro.

Como si don Juan no tuviera bastante y de sobra con ser presidente de otro centro que le trae más cuenta: el de la República, en cuyo centro, que es la capital, está el capital del centro, que es el tesoro uruguayo, una mina como no se la halla en el Paraguay, ni en el centro, ni por los costados, ni por ninguna parte!

Dice un diario:

«Se han dado ya por completamente fracasados los trabajos que hacían algunos jóvenes de esta capital, en el sentido de erigir un monumento al fundador de la nacionalidad uruguayo, general don José Gervasio Artigas.»

Veán ustedes qué dolor!

A pesar de que en las comisiones para el monumento figuraba lo más granado del colectivismo y de la sociedad de la alabanza mútua, con excepción de diez ó doce ciudadanos que no pertenecían á ninguna de ambas corporaciones...

Y que los algunos jóvenes de la capital habían colocado como señuelo.

Pero será verdad que han fracasado los trabajos de las tres comisiones: una de honor con treinta y tres miembros, otra ejecutiva con once y otra de propaganda con ochenta y nueve y tres cuartos más un quinto? Oh! desgracia irreparable!

En todo caso no se chingaría el propósito por falta de comisiones ni tampoco por sobra ni por falta ó sobra de seriedad y de prestigio; en los iniciadores... La culpa la tiene Artigas, un caudillo sin popularidad.

BARCO EN LA AGUA

Y de rampas.

Y de... etc etc etc.

He ahí los compromisos honestísimos que ya se han cumplido: administración y trabajo con añas y dientes.

Los que se cumplirán...

Todavía le quedan dos años de trabajo y administración con Banco de la República y todo, puerta en puerta, muchas contribuciones por proyectarse y negociaciones secretas por hacerse.

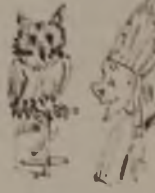
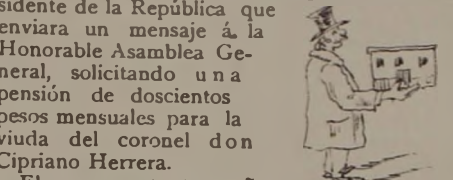
Dónde irá á parar el país con los compromisos honestísimos que se cumplirán?

«Ellos se han cumplido y se cumplirán, á despecho de todas las mal encubiertas malandanzas é inconsistentes críticas.»

«Cómo no ha de haber emulaciones mal encubiertas y hasta completamente descubiertas, si los compromisos honestísimos son como cien bonos de cardenal... y de buitres, todo á la vez?»

En cuanto á las críticas, la verdad que son inconsistentes. Los bienes de don Juan si que son consistentes y sólidos y visibles.

Entiéndase que los bienes que ha hecho al país desde que empezó á darle al manubrio de la caja (de música?) de la administración y del trabajo.





Transcribimos de *La Tribuna Popular*:  
 «STOKOLMO.—«Nell regno delle favole» — Un verdadero milagro de la diplomacia periodística.

«Figúrense ustedes que cierto colega de la mañana, publica este telegrama con los epígrafes tal como aquí lo acompañan. (!)

«GRECIA—Stokolmo, 11—Anúnciase que la nueva expedición que debía tener lugar en globo hasta el polo Norte, no se efectuará hasta 1897.»

«Lo cual implica nada menos que la cesión gratuita y transporte rápido de Stokolmo á Grecia, con dinamarqueses y todo.

«Porque hasta ahora las Geografías aseguran ser Stokolmo ciudad de Dinamarca.

«Pero el mundo marcha, y por lo visto las ciudades no quieren ser menos y marchan también; al fin y al cabo los dinamarqueses salen ganando, por el clima; y los griegos también, con la anexión.

«Lo que sale perdiendo es el sentido común. Pero este ya se irá acostumbrando á estas cosas.

«Como siempre tienen bis!... En efecto, siempre tienen bis... y el bis lo ha dado *La Tribuna Popular*.

Este diario critica al otro, porque el otro da á entender que Stokolmo pertenece á Grecia. Y tratando de cumplir el precepto de enseñar al que no sabe, le habla de ciertas Geografías «que aseguran ser Stokolmo una ciudad de Dinamarca.»

Geografías que sin duda se habrán publicado para uso exclusivo de *La Tribuna Popular*.

Porque las comunes, las que andan en manos del vulgo, dicen que Stokolmo es la capital de Suecia.

Y que la capital de Dinamarca se nombra Copenhague.

Así cada cosa queda en su lugar y el sentido común no sale ganando ni perdiendo; ni nadie tendrá que irse acostumbrando á esas cosas.

Harto habituados están á ellas los lectores de la prensa de la capital...

Es decir, de la ilustrada prensa, como se denomina modestamente... y con toda justicia.

—Y cuando se abre el Banco de la República?

—Dentro de breves días, porque ya se han mandado buscar los libros á Buenos Aires.

—Cómo? Aquí no habría libros?

—Sí, pero costaban cinco mil pesos y en Buenos Aires diez mil.... Pues por eso precisamente....

—Serán mejores tal vez.

—O tal vez peores. Pues por eso precisamente; porque allá costaban diez mil pesos y cinco mil acá, se han mandado buscar á Buenos Aires.....

—Pero no te parece coima.... Digo, no te parece mejor que el directorio ó la gerencia del Banco hubiesen comprado los libros?

—El ministro de Hacienda quiso evitar ese trabajo á la gerencia ó al directorio. Es un hombre que todo lo prevé.

—Efectivamente todo lo prevé: incluso las buenas comisiones y gangas para sus amigos.

—Dice *La Nación* que el Poder Ejecutivo está «representado actualmente por un hombre digno y patriota»....

—Eso lo repite todas las semanas, como para que no lo olvidemos.

—«Un hombre digno y patriota, que se ha impuesto por sus actos de gobierno ante propios y extraños.»

—Ah! sí, por sus actos de gobierno ante propios y extraños, se ha impuesto.... como hazmerreir ante extraños y propios.

—«Mercediendo honores y distinciones de

TEATRO CIBILS

Gran compañía de ópera española y zarzuela  
 Empresa: JUAN OREJON

PRECIOS—Palcos avant scene 5 pesos; id bajos y balcones, 4; id id cazuela, 1.50; sillones con entrada, 1; tertulias con entrada, 1; lunetas de cazuela con entrada, 40 céntimos; entrada general 50 id; id de cazuela 20 id; y de paraíso, 30 id.

esas que solo se conceden á la probidad y á la virtud.»

—Hola! Ya te veo la oreja. Con ello alude á la gran cruz de Isabel la Católica que acabas de entregar á Su Excelencia.

—Recompensando su virtud y su probidad. Pero entonces el general Díaz ha de tener más probidad y virtud que el Presidente.

—Treinta veces más, porque le han otorgado treinta condecoraciones, mientras el Presidente no ha conseguido más que una.

—Y Máximo Santos debió tener más virtud y probidad que el Presidente y el general Díaz juntos, como que ostentaba cuarenta insignias diversas.

—Qué divertida lógica la de *La Nación*! Sin duda no conoce aquel sabidísimo pareado:

Otra cruz miro en tu pecho...

Qué otra picardía has hecho?

—La regente de España premiando la probidad y la virtud de don Juan de Mercedes! Es cuanto hay que ver....

—En materia de ridiculo, es cuanto hay que ver. De modo que á no ser por esa gran cruz, ignoraríamos que el Presidente de la República?...

—Era un modelo de virtud y de probidad. Aunque con gran cruz y todo, bueno es que lo pongamos en cuarentena.

PERMANENTE—Rogamos á nuestro ex-agente en Treinta y Tres, Sr. Isabelino Correa, se sirva cancelar el importe que adeuda por suscripciones á este periódico.

Participamos á nuestros agentes morosos, y que no han mandado cancelar sus cuentas á pesar de los varios avisos que les hemos remitido, que nos veremos precisados á tratarlos como al ex-agente Sr. Isabelino Correa.

PABELLON NACIONAL

18 de Julio (Cordon)

Gran compañía ecuestre, gimnástica, acrobática, equilibrista y de dramas criollos.

HOY GRAN FUNCIÓN

TEATRO SAN FELIPE

Gran compañía comico-lírica española, dirigida por el popular primer actor y bajo cómico Rogelio Juarez, y en la que figura la distinguida triple Carmen Pastor y otros aplaudidos artistas. Maestro director don Luis Reynoso. Empresa: Francisco Pastor.

POR SECCIONES


Confitería y Café de la Bolsa  
 DE  
 TRAMONTANO Hnos.  
 25 DE MAYO, 201ª  
 Servicio para banquetes y soirées  
 MONTEVIDEO



CAMBIO DEL BANCO TURCO  
 86—ZABALA—86  
 SE COMPRAN  
 Certificados de Tesorería

Enero	99.50
Febrero	98.60
Marzo	97.80
Abril	97.00

LA ESPERANZA  
 BAZAR Y JUGUETERIA  
 DE  
 Lorenzo Zabaleta  
 Calle 25 de Mayo n.ºs. 149 y 151  
 Ventas por mayor y menor  
 Precios sin competencia



GRAN SASTRERIA  
 Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSE ESPAÑA, Calle Ituzaingó 130 entre Rincón y 25 de Mayo (que bonito y variado surtido de casimires! qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto y hay que visitar la casa para convenceros



CONFITERIA AMERICANA  
 DE  
 Demurce y Noret  
 PABO DEL MOLINO AGUADADA 308  
 FUNDADA EN EL 1876  
 PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES



SIMPLEZAS Y PICARDIAS  
 EDICIÓN ECONOMICA  
 0,30 CTS.  
 POR  
 WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA  
 LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA  
 Taller de rayados y encuadernaciones  
 Calle Treinta y Tres, 87 á 93  
 Casa especial en trabajos de cromo  
 Teléfono: LA COOPERATIVA 648  
 Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares. Acciones, Letras de Cambio, etc.

CIGARRILLOS  
 Resolucion  
 DE  
 ALFONSO BRAGGIO  
 CONVENCION 216  
 MONTEVIDEO



DIOS PATRIA  
 HABANILLOS ESPEJULES XXX  
 A SONIDO  
 CALLE 33 n.º 145  
 TELEFONO MONTEVIDEO 1178



EL FOCÓN  
 PERIÓDICO CRIOLLO  
 REDACTOR  
 ALCIDES DE MARIA

